

ESPAÑA VISTA DESDE CATALUÑA (1)

Francesc Hernández

Las diferentes estrategias organizativas en torno al Estado español constituyen el núcleo racional del proceso de construcción subjetiva de la nación catalana. Ello obliga a explicitar claramente la idea que se tiene de España y la relación que Cataluña debe mantener con el Estado. Aunque es éste un tema estrictamente político, su respuesta está supeditada a los modelos que se perfilan como los más idóneos para el pleno reconocimiento nacional de Cataluña. Este es un proyecto motor que aspira a plasmarse en realidad. Pero, a la vez, es la exteriorización de unos anhelos que pueden sentar las bases de una convivencia en el contexto democrático y en la legitimidad política.

El franquismo, en Cataluña, no logró imponer exitosamente su modelo unitario y centralista de España. Le faltó la adhesión activa de amplios sectores populares, que se mostraron reacios a aceptar los presupuestos fundacionales del régimen. Las consecuencias de esta actitud significaron, al mismo tiempo, el rechazo de sus principios políticos y nacionales. Su fracaso condujo a la desigual interiorización del aparato político y a la imposibilidad de dotar al Estado de una legitimidad básica frente a todos los habitantes del país. Como trataremos aquí, el resultado más inmediato mostró que España carecía de fuerza movilizadora, por la artificial identificación entre el Estado y la nación. Los principios excluyentes del sistema eran la expresión más acabada de la incapacidad integradora del franquismo.

Así se explica que, el recurso represivo, no consiguiera eliminar las aspiraciones nacionales del pueblo catalán. Muchos son los factores que han contribuido a

impedir este propósito. Pero, por encima de todo, ha existido siempre la voluntad decidida de sectores sociales catalanes por permanecer fieles a Cataluña y a lo que ésta representa.

La familia García (2) opina que los ideales nacionales han sobrevivido al período franquista como consecuencia del espíritu de rebeldía que despiertan las situaciones de represión: "yo creo que este espíritu ha permanecido por la misma causa que no mueren, bajo una dictadura por cruel que sea, los ideales de libertad. El espíritu catalán no puede morir porque está tan arraigado que los procedimientos utilizados por la dictadura para cortarlos no pudieron con él. Las dictaduras engendran un espíritu de rebeldía y de lucha en el pueblo que, en el momento que levantan bota, surge el fruto de la semilla del sufrimiento que se ha tenido que padecer. El pueblo catalán, por el hecho de ser tan catalán a lo largo de su historia, ha hecho imposible que el dictador pudiera cortar de raíz las apetencias de este pueblo".

La institución familiar, según los Sres. Sanchís (3), ha jugado un papel relevante en el cultivo de las aspiraciones nacionales del pueblo catalán: "A mí, la familia me ha transmitido esta idea y la ha sostenido. Por ello, no la han podido matar. Dentro de la familia, se ha ido aguantando y se ha ido transmitiendo. De lo contrario, hubiera sido imposible". La figura del padre es importante en el caso de la esposa: Mi nunca había dicho nada en contra; es una persona muy pacífica. Pero, en su interior, creía que era una injusticia. Es apolítico completamente pero, en el aspecto del nacionalismo, siempre había estado en desacuerdo". La familia, pues, ha sido el lugar de resistencia pasiva frente a las pretensiones uniformitas del régimen franquista: "el hecho de que en Cataluña se hable el catalán es debido a que la familia lo ha mantenido". La actividad de los partidos políticos, según los entrevistados, no tuvo un carácter decisivo por tres razones: (a) por el ambiente católico en el que se movía la esposa, (b) por el miedo

y (c) por las recomendaciones familiares de no participar en la actividad política clandestina.

Para la familia Prat(4), el uso del catalán ha contribuido poderosamente a mantener las señas de identidad del pueblo catalán "porque es el modo de explicarse los catalanes. Si en tu casa tienes un hijo, le has de hablar en tu lengua. También hay gente que les ha hablado a los hijos en castellano, porque quedaba bien. Pero, la lengua es el modo de continuar nuestra cultura y es lo que posiblemente a Cataluña nos han dejado. Seguramente, los vascos están como están porque ni la lengua les han dejado continuar".

También ha influido el sentimiento de humillación y el trabajo de personas dedicadas al fomento de la cultura catalana. Sin embargo, coinciden con los Sres. Sanchís en que el papel de los partidos políticos ha sido escaso: "Los partidos políticos de la oposición fueron exterminados de tal forma que han pasado unos años que creo que ni existían. A todos los que cogía la policía, nunca más se supo. Piensa que esto que hablan ahora del terrorismo no ha comenzado ahora. Empezó en 1939. O sea, llegaron a exterminar casi por completo todas las ideas que les podían crear problemas".

Por su parte, el Sr. Conde (5) mantiene el criterio de que "la idea de Cataluña ha continuado porque se prohibía. Si no la prohibieran, no creo que hubiera tantos problemas". La esposa cree que han contribuido también factores de tipo emotivo y pasiones revanchistas.

La familia Borrell (6) enumera varios móviles que han demostrado la entereza y la vitalidad de Cataluña como pueblo. Entre ellos, señalan la vida familiar, la actividad política clandestina, la resistencia de los intelectuales y la memoria histórica de aquellos que vivieron la II República: "Las personas mayores supongo que recordarían las épocas anteriores. Es como si ahora viniera otra dictadura. Nosotros estaríamos en condicio-

nes de transmitir nuestra experiencia a nuestros hijos y a nuestros nietos".

El talante del pueblo catalán se ha conservado, según la Sra. Esteve (7), gracias a la utilización de la lengua autónoma en el seno de la familia. La Iglesia, en este proceso, ha jugado un papel relevante: "Al principio, no. Pero, después, sí. Algunos curas trabajaron mucho. Después de la guerra, vieron la gran diferencia con la etapa anterior. Nos hubieran acostumbrado al castellano. Ahora encuentro horroroso que se pudiera hacer la misa en castellano".

Después de la guerra, captó enseguida el proyecto destructivo que Franco albergaba para Cataluña: "En mi casa, toda la vida hemos sido católicos; ya esperábamos a Franco. Porque la pérdida de tiempo de la persecución de la religión no podía continuar. Ahora, de mayor, lo veo de otra manera. Pero, entonces, querías a Franco cuanto antes mejor. Sin embargo, esta sensación la tuve en el acto: Cuando fui a la Riera a recibir a las tropas fascistas, no se que me imaginaba, como si vinieran con alas. Al instante, al verlos llegar, pensé: ¡Ay! esta gente no es buena para casa. Me encerré, en el sentido de que se apañaran. Y nada de ser de Falange ni de ninguna cosa de ellos. Y esto que favorecían lo de la gorra verde y lo de los uniformes bonitos, y todas mis amigas lo eran. Pero, no. En seguida ví que con aquella gente no comulgaría. Esto fue matemático. Mira, nos libraron de los rojos. Eso sí. Pero, después, a callar y a casa. Este fue uno de los primeros desengaños de mi vida. Toda la ilusión que tenía de Cataluña se había acabado".

El nacionalismo catalán, en opinión del Sr. Muntaner (8), se ha mantenido por la consagración y la fidelidad de muchas personas a este ideal. No debe entenderse, pues, este fenómeno como un resurgimiento espontáneo; es el resultado de muchos años de trabajo ininterrumpido y sacrificado: "Se ha de pensar que, después de 1939, cuando Cataluña fue ocupada y vencida, hubo mucha gente

que luchó, sufrió, murió, se arriesgó, destinó muchas horas de su vida y sacrificó mucho por Cataluña. O sea, el catalanismo, después de la muerte de Franco se ha encontrado en unas circunstancias diferentes. Pero, el catalanismo, es tan vivo ahora como en el año 39". En este sentido, continúa diciendo: "Sólo recordaré unas instituciones como eran la Fundación Miramar, el Comité Pons i Pagés o el Comité Claudi Ametlla. Si hubiera quedado el catalanismo reducido a la esfera familiar, nada de esto hubiera llegado a realizarse".

Lógicamente, el franquismo es concebido como un régimen especialmente indeseable para Cataluña. Se considera que la represión alcanzó aquí más intensidad y virulencia que en otras zonas del Estado español. La idea de la doble represión (política y nacional) es expresada lúcidamente por la familia García: "Cataluña ha estado más reprimida porque a la dictadura le interesaba no sólo el sentimiento autonómico del pueblo catalán sino las características de este pueblo, que representaba un grave peligro para la estabilidad y el mantenimiento de la dictadura. Entonces, no cabe duda de que debía reprimir con mucha fuerza. Aquí había dos cuestiones y en el resto de España sólo había una causa que reprimir. Cuando en el resto de España daban dos azotes, aquí daban cuatro. Unos iban en contra de los sentimientos del pueblo y otros iban en contra de sus ideales políticos.

El impacto de la coerción franquista, según los cónyuges de la familia Sanchís, tuvo caracteres distintos en cada zona del Estado. En Cataluña, se centró más decididamente en el aspecto cultural y lingüístico; en otros lugares, tuvo mayores consecuencias económicas, al frenar el desarrollo de sus capacidades productivas.

Para la familia Prat, los catalanes y los vascos han padecido con mayor intensidad y dureza los efectos de la violencia institucional. Ambos pueblos han tenido que soportar los servilismos de la ocupación armada: "Los catalanes y los vascos como los que lo hemos pagado

más. Piensa que los vascos, de la manera que actúan, pagan con la misma moneda que les han pagado. Sino, su actuación no tiene razón de ser".

La concepción que tiene la familia Conde sobre el particular adquiere perfiles muy diferentes. La actuación del franquismo frente a Cataluña la evalúan de esta manera: "Cataluña, digamos que estuvo perseguida en el aspecto cultural. Yo creo que este complejo de persecución no esta producto del régimen franquista, aunque hubiera una parte absurda que fue la de la limitación de las posibilidades culturales típicas del pueblo catalán". Es decir, el esposo opina que esta postura "hay que aceptarla más como un ajuste de cuentas, como, por ejemplo, fue el Once de Septiembre". Por esto, les parece lógica la persecución que se desató después de la Guerra Civil, porque Cataluña estuvo en el bando de los vencidos: "Si la Generalidad se hubiera declarado desde un principio partidaria de Franco y se hubiera levantado toda Cataluña en bloque, probablemente, a Franco le hubiera parecido bien la autonomía catalana y la hubiese favorecido. En realidad, a Franco le pareció que la autonomía esta un mecanismo de disgregación, entre otras cosas, porque el alzamiento fue un fracaso en el Principado".

Por el contrario, la familia Borrell juzga que la imposición franquista tuvo en Cataluña una de sus más crudas manifestaciones: "Franco pensó que Cataluña era un enemigo para su causa y así la trató. Prohibió todas las manifestaciones de nuestra manera de ser porque era peligroso para la unidad de España. Hizo aquí lo mismo que con los vascos. Yo creo que Franco reprimió a Cataluña porque era diferente".

Según la familia Esteve, ha existido siempre una incompatibilidad manifiesta entre Cataluña y el régimen franquista, porque había una férrea centralización administrativa que imposibilitaba la defensa de los intereses catalanes: "Franco, todo lo que ha dado lo ha dado por la fuerza. Si ha dejado bailar sardanas era

porque no podía estirar tanto la cuerda. El tenía las riendas, pero dejaba ir cuerdecillas, para que nos fuéramos entreteniendo. Franco no ha amado nunca a Cataluña. Nos ha hecho pasar por el tubo. En asuntos de cierta importancia, la Diputación imponía los criterios de Madrid y los catalanes quedábamos debajo. La última palabra siempre la tenía Madrid. El Gobierno siempre ha favorecido a los que no eran de Cataluña".

La represión franquista tuvo, para la familia Muntaner, dos dimensiones palpables en Cataluña, ya que "cada uno de los catalanes estuvo oprimido igual que cualquier persona del Estado español. Pero, en tanto que catalán, lo estuvo en mayor medida. La dictadura era para todos igual. Pero, además, en Cataluña estaba la cuestión del nacionalismo". Coinciden, como se ve, con el planteamiento de la familia García.

En la transición democrática, han menudeado controversias sobre la estructura organizativa más adecuada para los partidos políticos. El problema consiste en precisar si su radio de acción debe reducirse al ámbito exclusivo de Cataluña o deben presentarse como enclaves de los partidos estatales.

A este respecto, los miembros de la familia García afirman que las organizaciones políticas catalanas han de mantener estrechos lazos de solidaridad con sus homónimos del resto de España. Esto no puede etiquetarse de sucursalismo, sino que responde a la lógica identidad en los intereses de clase: "Yo no llamaría sucursalistas a los partidos catalanes con vínculos con los del resto de España. Yo les llamaría más bien partidos solidarios. Yo creo que son los, partidos políticos burgueses los que hacen esta campaña sobre el sucursalismo. A ellos son a los que más les interesa que estos vínculos se rompan". Esta relación no sólo no es perjudicial sino que beneficia la causa de los trabajadores y la compenetración de los partidos de izquierda: "Yo estoy completamente de acuerdo en que estos lazos existan por el bien de los trabajadores de Cataluña y por el bien de los

trabajadores del resto de España. Esto ni debilita la autonomía ni le hace ningún daño. Al contrario, beneficia la causa del trabajador".

En la familia Sanchís, la resolución de este problema tiene resonancias distintas en cada cónyuge. La esposa afirma que "lo ideal sería que los partidos políticos de aquí fueran sólo catalanes. Pero, si las Cortes han de ser unas y las votaciones de Cataluña han de ser en Madrid, también es lógico que si no tenemos un apoyo y un respaldo de los partidos políticos del resto de España, no haremos nada". El esposo tiene una postura más intransigente: "Yo creo que los partidos han de ser de la región de donde son. Yo no soy partidario de los partidos estatales. No es lo mismo un comunista, un socialista o un conservador catalán que andaluz. Nadie mejor que los catalanes saben defender los intereses de los catalanes".

Los miembros de la familia Prat estiman que no existe contradicción en que los partidos catalanes tengan conexión con los homónimos del resto de España. Al contrario, es una muestra más de que Cataluña tiene entidad política propia: "No, porque también hay entre el PCF y el PCI. Cada país tiene sus partidos. No tiene nada que ver que en Cataluña esté el PSC y en España el PSOE. Esto demuestra que Cataluña es un país que tiene todo, porque el PSUC está aquí y el PCE está allá. Son dos partidos diferentes".

Es obvio, para la familia Conde, que los partidos políticos catalanes autonomistas deben mantener lazos con los del resto de España: "Yo creo que esto del sucursalismo depende de muchas cosas. Si el partido político tiene una idea separatista, es lógico que no tenga nada que ver con el gobierno central. Si no tiene una idea separatista sino de autonomía y de conservar sus costumbres, su cultura y su lengua, me parece que es lógico que tenga que tener relación con los partidos a nivel de España, porque continúa unido a España". Conciben, pues, esta relación como positiva y cuyo efecto

contribuirá a homogeneizar una estructura de Estado descentralizado: "Si todas las personas tiene los mismos derechos, todas las sociedades intermedias que crea el Estado también deben tenerlos. Entonces, las autonomías saldrán favorecidas o no según cual sea la mentalidad de cada partido".

Por su parte, la familia Borrell también defiende la vinculación de los partidos políticos catalanes con los del resto de España: "Yo creo que han de tener relación con los del resto de España. Lo que no han de estar es integrados en los de España. Para mí, ha de haber Federación de partidos o una Federación de nacionalidades, que es lo mismo. Pero, que cada parttido en su casa sea libre. El hecho de federarse quiere decir aceptar unos mínimos, pero que, después en su casa, haga lo que quiera".

Por el contrario, la Sra. Esteve opina que el campo de actividad de los partidos catalanes debe limitarse al área del Principado. Es una forma de demostrar que las diferencias entre Cataluña y España se concretan también en el terreno de lo político: "Yo creo que los partidos sólo han de ser de Cataluña, porque cada uno tiene sus cosas. Algunos puntos son exclusivos para Cataluña".

Aunque de forma dialéctica, la familia Muntaner defiende el carácter específico que deben adoptar las fuerzas de obediencia catalana: "Por ejemplo, el PSUC es más de obediencia catalana que los socialistas, por la sencilla razón de que dentro de los comunistas españoles tienen un peso mucho más importante en las Cortes. Esto no les ocurre a los socialistas catalanes".

La independencia para Cataluña, aunque en algunos casos se mira con simpatía, no se presenta como objetivo deseable. En ello, influyen tanto consideraciones de índole pragmático como argumentos de tipo político. La independencia no es una alternativa viable, según la familia García, debido al escaso respaldo popular obtenido por los partidos que defienden esta postura: "Yo veo

que una política independentista no encarna en la mayoría del pueblo catalán. Desde el inicio de la lucha por la autonomía, al pueblo catalán no se le ha inyectado el independentismo. Los grandes partidos de Cataluña tienen relación política muy estrecha con estas mismas organizaciones políticas del resto de España. Dentro de los postulados de estos partidos entra el de la solidaridad. La lucha actual del pueblo catalán va unida a la lucha de cualquier pueblo por la autonomía".

En opinión de la familia Sanchís, la lucha por una Cataluña independiente tiene tal cantidad de riesgos que se convierte en un objetivo casi inalcanzable: "Yo lo veo muy negro -dice la esposa-. Capacidad para ser independientes la tendríamos, pero lo pasaríamos muy mal. Andorra es más pequeña y vive sola. También podríamos vivir nosotros. A mí, si me lo preguntasen, diría que estoy de acuerdo con la independencia". El esposo añade otra dificultad adicional: "Si todos los que estamos en Cataluña fuéramos catalanes, creo que se podría llegar a la independencia. Ahora, como ha venido mucha gente que vive apartada, que tiene sus costumbres y sus tiendas, creo que en estos momentos no estamos preparados para la independencia, porque esta gente nos haría el boicot".

Cataluña reúne todos los atributos necesarios para convertirse en nación independiente, según la familia Prat. Económicamente la industria catalana es capaz de organizar una economía separada: "Cataluña carga con una parte muy importante del país español. Esto sólo demuestra la capacidad que tiene Cataluña para independizarse. El mercado español económicamente ayuda a la industria catalana. Pero, si nosotros fuéramos independientes, tal como debería ser, las relaciones comerciales las tendríamos con todo el mundo".

Los miembros de la familia Conde piensan que la independencia es innecesaria, porque es un ideal que va contra la corriente histórica mundial: "Yo creo que básicamente no nos interesa a los catalanes. Además. me

da la sensación de que en estos momentos se tiende hacia entidades supranacionales y no divisiones nacionales. Concretamente, yo me llevaría una satisfacción si llegara a cristalizar un economía europea propia en unos auténticos Estados Unidos Federados de Europa. Esta es la fórmula de proyectar en las sociedades las posibilidades económicas que tiene Europa".

Políticamente, el matrimonio Borrell no cree ni en la posibilidad de una Cataluña independiente ni en la necesidad de este proyecto: "Yo no creo en una Cataluña independiente. Si pensamos en juntarnos a Europa, no es para ser más pequeños, sino para ser más grandes, económica y políticamente, si deseamos enfrentarnos a los rusos y a los americanos. Lo que no podemos hacer es unir Europa por la fuerza sino federalmente". El ámbito natural de Cataluña se encuentra en España: "Eso es igual que pensar que el Rosellón será algún día España. Es una tontería. Aquello es Francia y esto es España y se ha acabado. Lo que hemos de procurar los catalanes es podernos gobernar nosotros mismos. No se puede pensar en utopías. Rosellón no volverá a ser nunca Cataluña. Si tu quieres una Cataluña autónoma has de contar con España y no con Francia. Yo me siento más español que francés".

Por su parte, la familia Esteve considera que Cataluña saldría muy beneficiada con la independencia: ¡Madre mía!, una familia poco numerosa, siempre la puedes conocer más y siempre la puedes dominar mejor". De todas formas, se impone el pragmatismo sobre la utopía. Es decir, juzga lo deseable como imposible y, por ello, prefiere trabajar para conseguir objetivos históricamente realizables: "Yo estoy de acuerdo con la independencia de Cataluña. Ojalá pudiéramos conseguirlo. Pero es una utopía. Yo creo que podríamos ser como Noruega, que no es más grande que Cataluña. Sin embargo, aquí hemos de ir de cara al grano y de cara a lo que podemos tener. Ahora, tenemos suficiente trabajo en que nos den el Estatuto. Más vale trabajar en esto que no perder el tiempo en imposibles".

Ante este objetivo, el Sr. Muntaner sostiene una postura flexible: "Yo no soy ni partidario ni contrario a la independencia de Cataluña. Yo de lo que soy partidario es del reconocimiento de la personalidad política de Cataluña y de lo que esto comporta. Yo no creo que la independencia o no independencia de Cataluña sea una finalidad apriorística. Yo confío muchísimo en que este reconocimiento de Cataluña será posible hacerlo dentro de una convivencia".

El modelo político de organización estatal constituye el cuadro de aspiraciones dentro del cual se definen las normas que deben presidir las relaciones entre Cataluña y España. Se trata ciertamente de una dimensión sustantiva de la socialización política que lleva implícita la carga afectiva de la propia nacionalidad. Así, quedan involucradas las creencias políticas y las vivencias nacionales. Por tanto, hablar de la estructura política de España significa exteriorizar racionalmente los proyectos subjetivos de una estrategia política.

El Sr. García es partidario de sustituir el modelo centralista de Estado por otro tipo de organización "que permita conjugar la solidaridad entre los pueblos y el respeto a las características de cada región. Por ello, soy partidario de una España con autonomías muy amplias y sin opresiones de unos lugares sobre otros".

En la familia Sanchís, propugnan una República federal, como sistema que permita equilibrar los centros de poder y reducir la dependencia de Madrid. De esta misma opinión participan en la familia Borrell.

Por su parte, la familia Prat defiende el derecho de Cataluña a la autodeterminación, porque reúne condiciones para ello: "En el mundo hay países más pequeños que nosotros que salen adelante; que trabajan mucho menos que nosotros; que posiblemente están en condiciones geográficas peores y tienen climas diferentes. Los catalanes somos un pueblo que sabemos buscarnos la manera de ganarnos la vida y tenemos una cultura propia.

Mejor dicho, si Cataluña hubiera sido como algunas regiones, a lo mejor, lo que dicen que Africa empieza en los Pirineos no es verdad. Probablemente, estaríamos más atrasados que Africa. Cataluña ha soportado el peso económico del país, no todo, pero un tanto por ciento muy elevado. Por burros, un porcentaje muy importante sale de aquí. Si sólo trabajáramos 8 horas sería muy diferente. Pero, como hacemos 16, 8 las hacemos para los otros. Esta situación ya viene de hace mucho tiempo. La desgracia más grande que hizo la gente de categoría de aquí años atrás fue que descuidaron un aspecto vital, que era meterse en el Ejercito. ¡Ea! todos a ser generales. Entonces las cosas hubieran sido diferentes".

En consecuencia, anhelan una organización política que permita a los catalanes gobernarse a su modo, sin opresiones de ningún tipo: "Todo el mundo en su casa le gusta tener las cosas organizadas de la forma que le parece mejor. O sea, yo supongo que todo el mundo está bastante mentalizado para comprender que en un bloque de pisos todos forman parte del bloque y todos entran por la misma puerta. Pero, en su casa, todos ponen las cosas de la manera que les parece mejor. Y mal iríamos si el vecino entrara en tu casa y te hiciera cambiar los muebles de lugar. A nadie le gusta esto. Y aquí, si hemos de decir que España es un conjunto de lugares, nos encontramos con una situación curiosa: a cada casa viene uno de fuera a arreglarle las cosas y a hacerle poner las sillas en el sitio que el quiere. Yo pienso que si hemos de hacer un bloque, hagámoslo. Si hemos de salir todos por la misma puerta, salgamos. Pero, en su casa, todos queremos ser el amo".

El ideal organizativo, en la familia Conde, lo concretan en un modelo de descentralización, identificando este concepto con el de autonomía: "Yo creo que hay muchas soluciones de muchos tipos y todas pueden ser buenas o todas pueden ser malas. A esto, le suele pasar como a una empresa. No se puede decir que la empresa ideal es tal. Si se organiza una empresa con un patrón ideal, lo lógico es llegar pronta a la suspensión de

pagos. En cambio, puedes encontrar una empresa organizada de forma irracional y funciona la mar de bien. En esto, no creo que haya un patrón que se pueda decir que es el mejor o el peor. Pero, parece lógico que existiera una amplia descentralización, en la mayoría de las funciones que, hasta muy pocos años han estado centralizadas en Madrid, en aras a una mayor operatividad. Unas funciones serían para dar una mayor agilidad a las gestiones y otras para adecuarlas de una manera más correcta a las necesidades del lugar".

La Sra. Esteve, por su parte, reclama una estructura de Estado que permita a los catalanes gobernarse según sus intereses: "Yo de esto no entiendo mucho, pero en los otros países los tienen. Mira, que tengamos nuestros privilegios y que, sobre todo, que podamos administrar nuestras cosas. Yo creo que nos entenderíamos muy bien entre nosotros".

En la familia Muntaner, conciben la organización política de España como una Federación de Estados, porque "si te pones a mirar la política internacional, no se va a una disgregación de Estados, sino que se va a una unión de Estados. Por tanto, yo creo que en Cataluña lo conveniente es integrarse en un movimiento europeo. Y tal como van las cosas ahora, esta integración pasa a través de España". De todas formas el esposo precisa: "Yo pienso que no se puede exigir una organización homogénea a un país donde las diferencias regionales son muy acusadas. Y en España pasa esto. No se puede, por ejemplo, pedir un mismo nivel de autonomía a Extremadura que a Cataluña". En consecuencia, "tendría que haber una federación muy desigual".

A lo largo de este capítulo, se han ido esbozando diversos temas, que conviene integrar teóricamente en un marco más conceptual. A primera vista, la estructura expositiva puede parecer un compendio de materiales y datos concretos cuyo sentido profundo queda difuminado. Sin embargo, el relato puede ser un instrumento científico, que ayude a descubrir los procesos de la dinámica

social, más allá de la anécdota y del suceso. El estudio de casos es un instrumento adecuado para conseguir esta finalidad.

Se habrá podido constatar que en la organización social catalana coexisten diversos modelos de organización estatal que intentan conjugar las aspiraciones nacionales con las libertades democráticas. A este respecto, las críticas al régimen franquista son inmediatas. El franquismo mantuvo una represión estricta contra Cataluña por motivos políticos y nacionales. En este punto, coinciden la mayoría de los entrevistados.

De todas formas, no hay unanimidad en cuanto a la definición de los factores que han contribuido a mantener el sentimiento nacional. El uso de la lengua, la familia, la dedicación de los intelectuales, el sentimiento de rebeldía y la actividad de los partidos políticos son instancias que, en mayor o menor medida, han permitido alcanzar esta finalidad. Estos agentes de socialización han ido dando forma a la predisposición afectiva que los individuos mantienen en relación a su país. Pero, en situaciones como la franquista, la lengua y la familia tiene un peso específico en la transmisión de los contenidos nacionales.

Los modelos de organización política juegan un papel destacado en la cosmovisión de la propia nación integrada en un contexto más amplio. Las diferentes familias tienen opiniones diversas, según el partido político con el que se identifican. Sin embargo, se aprecia una idea general de que conviene cambiar la estructura del Estado centralista, con niveles distintos de profundidad en la reforma. La independencia, la república federal, la autonomía y la descentralización son las opciones que se presentan. Con ello, se pretende dotar a Cataluña de los instrumentos que permitan alcanzar cotas de autogobierno.

La influencia del régimen franquista es percibida, en ese punto, como negativa. Por ello, se propone que

las relaciones Cataluña-España se establezcan en un plano de máxima igualdad. Se advierte en las respuestas un cierto tono independentista, frenado por la imposibilidad de conseguir este objetivo. Las pretensiones de independencia se sitúan como una utopía que debe guiar los pasos hacia la consecución de formas de autogobierno lo más amplias posibles. Pero, se debe tener en cuenta que existe un caldo de cultivo apropiado en Cataluña que puede activarse si no se satisfacen unos mínimos de autogobierno.

Hay, sin embargo, un fenómeno interesante, que requiere una precisión conceptual. El discurso sobre el proyecto político, los catalanes de origen tienden a obviar el Estado como institución real y afectiva. Es decir, se habla de Cataluña y España como si no estuvieran bajo los efectos conformadores de una estructura estatal actuante. Esto es debido fundamentalmente a la falta de un modelo de identificación sólido que dé cuerpo estable al sistema político. Así, las diferentes propuestas demuestran la trayectoria histórica de un Estado que todavía se halla en vías de legitimación.

NOTAS

(1) Para una visión complementaria de este texto, se puede consultar mi libro *La identidad nacional en Cataluña* (Barcelona: Vicens Vives, 1983).

(2) La familia García está compuesta por cuatro miembros, todos ellos originarios de un pequeño pueblo de la campiña de Córdoba. Llegaron a Cataluña en 1952 y los cónyuges son miembros de PSUC. El marido es peón de la construcción.

(3) La familia Sanchis es un matrimonio mixto. El marido es de Almería y la esposa catalana. El esposo es oficial tornero. Políticamente, se definen como socialistas.

(4) La familia Prat son catalanes y trabajan en la industria textil. Se consideran de izquierdas, pero en las elecciones de 1979 votaron por CDC por ser un partido nacionalista.

(5) La familia Conde es otro matrimonio mixto. El esposo es catalán y la esposa andaluza. El primero es gerente de una empresa mediana y la segunda maestra. Ambos se identifican con la UCD.

(6) La familia Borrell son agricultores catalanes, propietarios de una parcela de medianas dimensiones. El esposo vota a ERC y la esposa a PSC.

(7) La familia Esteve es la típica propietaria de una tienda de confección. Son miembros activos de CDC.

(8) La familia Muntaner pertenece a la alta burguesía catalana. Son de ERC.